

sumario

| | |
|--|----|
| Editorial: | |
| Hombre versus naturaleza | 3 |
| Néstor y los poetas canarios de su generación | 4 |
| La burguesía comercial canaria ante la abolición de la esclavitud en el siglo XIX | 9 |
| Convenio entre el Cabildo Insular de Gran Canaria y la Caja de Canarias sobre Becas-Préstamo | 16 |
| Aula de la naturaleza de Osorio (Gran Canaria) | 17 |
| Benito Pérez Galdós, el canario más universal (y 11) | 25 |
| Actividades culturales de la Caja Insular de Ahorros de Canarias | 28 |
| Sabor, páginas de cultura popular canaria | 32 |
| Páginas literarias: | |
| Poéticas insulares (Lezama Lima y Tomás Morales) | 34 |

Portada:

Fachada de la Casa de Osorio (Teror, Gran Canaria).
Aula de la Naturaleza del Cabildo Insular de Gran Canaria (Dibujos del Taller de Arquitectura).

Los artículos publicados en AGUAYRO expresan sólo y exclusivamente la opinión de sus autores.

Recibimos muy complacidos las comunicaciones y sugerencias de nuestros lectores, pero no nos es posible sostener correspondencia sobre las mismas.

aguayro

Empresa Editora:

 CAJA INSULAR DE AHORROS DE CANARIAS

Triana, 110
Las Palmas de Gran Canaria

Impreso en:
IMPRENTA PÉREZ GALDÓS
Urb. Cebadal - Vial II. Núm. 35
Tlf. 22 24 87 - Las Palmas de G.C.

Año XII - Núm. 171
Mayo - Junio, 1987
ISSN - 0212-5021
Dep. Legal G.C. 82-1970

Director: Alfredo Herrera Piqué

Editorial



HOMBRE VERSUS NATURALEZA

Hace treinta años los temas relativos al deterioro, conservación y regeneración del medio ambiente, así como a la calidad de vida, apenas tenían estimación en la conciencia social y escasamente eran apreciados en los medios de comunicación de masas. A pesar de que ya en muchas zonas industrializadas y en grandes núcleos de población, así como en extensas regiones del planeta que habían soportado negativamente la intervención del hombre, era ostensible un peligroso deterioro medioambiental y un grave descenso en las condiciones de vida, aún no se había desarrollado una conciencia seria entre la población en torno a los graves riesgos que la degradación del medio natural supone para el hombre y para la continuidad de la vida en el planeta. Desde entonces y merced a la movilización de sectores ecologistas, a la difusión de estudios científicos y a la responsabilización de medios sociales preocupados por una situación de riesgo creciente, los problemas relativos a la ecología han aflorado con mayor intensidad en el marco de la opinión pública, obligando a los gobiernos y organismos públicos a la adopción de medidas destinadas a contrarrestar o, al menos, atenuar las consecuencias y las tendencias que se venían manifestando.

La vida misma y la propia existencia del ser humano, como especie y como individuo, sólo pueden entenderse si los referimos a nuestro medio natural. El hombre es naturaleza y vive en completa simbiosis con la naturaleza. El hombre es un producto del medio, aunque después ha adquirido la capacidad para transformarlo. Sin embargo, el ser humano se ha querido ver a sí mismo como el centro de la creación y su soberbia le ha llevado hasta el abismo de la autodestrucción. El hombre ha saqueado a la naturaleza, ha destruido los bosques, ha alterado los cursos de las aguas, ha contaminado la atmósfera y degradado los ríos y los mares, ha exterminado a centenares de especies vivientes y, en resumen, ha contradicho y negado la legitimidad de sus propias raíces, que están en la naturaleza. Al fin y al cabo, la especie humana es un producto novísimo de la evolución biológica que ha tenido lugar en la Tierra durante miles de millones de años. No sólo el hombre es el más peligroso y cruel de los animales predadores, sino que además ha saqueado absurdamente el medio natural, erosionando los mismos pilares de su existencia en el planeta y de su propia supervivencia.

En esta carrera desenfadada, cuyos efectos más nocivos han tenido lugar en los dos últimos siglos, el hombre como especie y como grupo que vive en comunidad no ha sabido dotarse de los instrumentos de organización social que proporcionarían esquemas adecuados a las exigencias de la vida en sociedad. La historia social de los seres humanos ha mostrado palpablemente que el hombre tiene su principal enemigo en sí mismo. Las fronteras nacionales, los imperios, el egoísmo de los Estados, la explotación de grupos sociales, el dogmatismo, la inquisición, la lucha por el poder revela permanentemente que el hombre sufre la combustión de sus propios demonios. En este esquema supervivencia-dominio-autodestrucción, la humanidad se ha acercado en nuestros días al abismo del autoaniquilamiento, edificando el caballo de Troya de la masiva muerte nuclear.

Pero también en nuestro tiempo los individuos y grupos humanos más conscientes han puesto de manifiesto esta terrible contradicción del hombre con su propia naturaleza. Hoy no es posible volver a la aparente vida bucólica del buen salvaje, que tampoco fue tan bucólica porque el hombre tuvo que enfrentarse a las mismas fuerzas de la naturaleza en aras de su supervivencia. Pero sí es posible buscar un equilibrio que modere los afanes destructivos y autodestructivos del bípedo predador, y que sustente una filosofía en la que el medio natural sea comprendido como lo que es, como un componente de la propia vida, y utilizado como un espacio natural del que el hombre puede y ha de servirse dentro de las leyes naturales, dentro de las normas que rigen el mundo de la biología. Si persiste en contradecir a la naturaleza, el hombre tendrá una corta existencia como especie.

El Día Mundial del Medio Ambiente de 1987 nos ofrece nueva oportunidad de hacer esta reflexión sobre este problema fundamental de la humanidad de hoy y de la vida en el planeta. Para quienes vivimos en islas, la fragilidad de los ecosistemas insulares nos depara una preocupación añadida en cuanto se refiere a mantener un equilibrio racional con la naturaleza. Así, en nuestro archipiélago ha de considerarse siempre cuestión prioritaria todo lo que afecta a la conservación y regeneración del medio natural.